

JULIÁN VADILLO MUÑOZ, *Historia de la CNT: Utopía, pragmatismo y revolución*, La Catarata editorial, Madrid, 2019, 286 págs., ISBN: 978-84-9097-567-1.

Si algo ha caracterizado la historia de la Confederación Nacional del Trabajo ha sido la tendencia a difuminarla de la Historia del Movimiento Obrero. Dicha propensión ha venido desde múltiples frentes, interesados en silenciar o desfigurar el rostro cambiante del que llegó a ser el sindicato mayoritario en España. No obstante, su existencia también se ha visto amenazada, en ocasiones, incluso desde dentro del fluctuante movimiento anarquista (p. 193).

En este libro, Julián Vadillo Muñoz, actualmente profesor de la Universidad Carlos III de Madrid y reconocido especialista en la Historia del Movimiento Obrero español, nos presenta una CNT en marcha desde antes del momento de su fundación. Una CNT deudora no ya solo de los grandes ideólogos anarquistas, del colectivismo de Bakunin y del comunismo anarquista de Kropotkin, por un lado, y de la herencia de la AIT, por otro, como se señala en el primer capítulo (pp. 23-48), sino además del sindicalismo revolucionario francés –objeto del capítulo segundo (pp. 49-80)–, de las bolsas de trabajo de Pelloutier con un claro componente obrerista (p. 59), de la CGT francesa, quien aportó a su homóloga española la base federalista, organizativa y reacia a los partidos (p. 66), y del anarquismo italiano –Errico Malatesta contribuyó a la CNT con su idea sobre la primacía de un anarquismo que no se diluyese dentro del sindicato (p. 80). Así como los dos primeros capítulos sirven de antecedente a su fundación, el tercero (pp. 81-113) narra el nacimiento de la confederación en Barcelona, el 1 de noviembre de 1910 (p. 108), en el contexto de la crisis de fin de siglo.

El llamado ciclo huelguístico, el protagonismo de Francisco Ferrer Guardia hasta que es detenido tras el atentado de Mateo Morral (91), la existencia de confidentes de la policía, como Juan Rull, infiltrados en las filas ácratas (p. 95) o la vinculación del antibelicismo con el origen de la llamada Semana Trágica, son algunos de los sucesos que se narran, aportando numerosos datos y referencias, muchas de ellas poco o nada conocidas, y otras revisadas con una perspicaz mirada crítica. El capítulo cuarto (pp. 114-156) abarca los primeros años de la CNT hasta el golpe de Primo de Rivera en 1923. Durante esta época, la confederación se caracteriza por una actividad huelguística coordinada con socialistas y republicanos que se condensa hacia 1917 y tiene como consecuencia la represión estatal. Nace el pistolero entre algunos miembros de los sindicatos y la patronal, con el protagonismo del Sindicato Libre, formado por los llamados rompehuelgas, quienes defendían los intereses de la patronal, lo cual tuvo consecuencias nefastas para la imagen de la CNT (p. 149). La cuestión rusa fue aclamada con un optimismo excesivo, tal vez debido a la información sesgada y el entusiasmo ante la caída del zar, vinculándolo con la hipotética derrota de Alfonso XIII (p. 153).

El quinto capítulo (pp. 157-188) refiere cómo, tras varios intentos de intervención militar e imitando el modelo de Mussolini, Primo de Rivera consiguió dar un golpe a caballo entre los pronunciamientos militares decimonónicos y el estado totalitario (p. 157). Mientras que la UGT permaneció a buen recaudo bajo este gobierno, la CNT fue perseguida por declararse su enemiga. Julián Vadillo señala

cómo se trató de atraer hacia las filas del Sindicato Libre a numerosos militantes anarcosindicalistas para debilitar a la oposición (p. 159). Tras la decepción de la cuestión rusa y el tránsito de muchos militantes cenetistas a las filas de la UGT, una CNT debilitada modificó su estrategia acercándose a posiciones republicanas al mismo tiempo que ideó, pactando incluso con sus contrarios, numerosos planes para invadir España y derrocar al dictador (p.164-188). El capítulo seis, dedicado al periodo republicano (pp. 189-230), repiensa algunos lugares comunes historiográficos, como el supuesto papel de la CNT como agente desestabilizador –la confederación no se opuso frontalmente al gobierno de la República e incluso colaboró con él en ocasiones– (p. 189) o el aparente sector faísta de la CNT –mito de la dictadura de la FAI sobre la CNT alimentado muchas veces por los propios militantes (p. 192-3). El autor precisa que la confederación exigió medidas para una racionalización real del trabajo (p. 197) ante las limitaciones laborales y agrarias de la República. La reunificación que se produce al final de este periodo y la victoria del Frente Popular en febrero de 1936 ponen fin a este capítulo, negándose el tópico del complot revolucionario y sosteniendo que el golpe de estado se premeditaba desde la victoria electoral (p. 229).

El capítulo séptimo narra la Guerra Civil española (pp. 231-261) oponiéndose a la tradición que sitúa el asesinato de Calvo Sotelo como elemento causal del golpe, que en realidad se inició con en el asalto a las sedes de organizaciones y sindicatos (p. 233) y tuvo como consecuencia el asesinato de considerables cuadros de la CNT durante las primeras horas (p. 235). El pretexto de evitar una improbable revolución comunista había funcionado y se inició un proceso inédito de colectivización a todos los niveles en el que la CNT fue protagonista. Junto a ello, se produjo el nombramiento de cuantiosos cargos cenetistas en puestos de gobierno ante la debilidad de las estructuras republicanas (p. 239). Con respecto a las divisiones en la retaguardia, se refuta la idea de dos bandos claramente diferenciados: republicanos, socialistas y comunistas, por un lado, y socialistas de izquierda, POUM y anarquistas, por otro (p. 255). Se narran los hechos de mayo de 1937, el golpe de Segismundo y la menos conocida Semana del duro en Madrid (p. 260). Un breve epílogo (pp. 263-278), dedicado a los años del franquismo y la transición, nos deja con ganas de saber más acerca de este oscuro periodo para el anarcosindicalismo español. Vadillo nos confirma que la resistencia de la CNT, tanto en el exilio como en el interior, tuvo unos costes imposibles de recuperar (p. 264). En la actualidad, contamos con tres divisiones de la CNT y todas se reivindican herederas de la primitiva, aunque dicha reclamación de pureza ha conducido a una división en grupúsculos cada vez más minoritarios. Se puede hallar una razón que explique estas divisiones en el debilitamiento de la posición clásica frente a posturas reformistas partidarias de adaptarse a la nueva situación tras los Pactos de la Moncloa (p. 273).

El recorrido que se hace es diacrónico a la vez que minucioso, deteniéndose en cada época, analizándola y dando una breve, pero pormenorizada explicación contextual, para luego reflejar el papel jugado por el sindicato. Son varios los aspectos que deben destacarse de esta obra, al margen del buen hacer de su autor. En primer lugar, el interés por aportar «un punto de vista menor» sobre la historia de la CNT, pues, a pesar de ofrecer una visión global, dadas la finitud material

del libro y la extensión temporal que abarca, Julián Vadillo pone el acento, frente a la ya conocida influencia de los clásicos en el pensamiento anarquista de la península, en el protagonismo de la militancia. En segundo lugar, la atención que se presta a la esfera cultural y educativa, ya que se mencionan continuamente aspectos relacionados con la escritura, la lectura, la alfabetización, la educación, la creación de escuelas, la difusión de las ideas anarcosindicalistas a través de la intensa labor de la prensa, la propaganda, la fundación de ateneos y bibliotecas, etc. Estos factores resultan indispensables para entender el éxito de la militancia cenetista en España, máxime cuando sirven como argumento para contrarrestar la tesis conservadora que atribuye una violencia indiscriminada a la historia de la CNT y del anarquismo en general, demonizando a grupos como la FAI y otros, acusados de terrorismo, como la propaganda por el hecho de Malatesta (p. 41).

El argumento de la violencia ha sido frecuentemente utilizado en el siglo xx para anular la eficacia y fuerza de esta parte del movimiento obrero que no se dejaba absorber por la lógica de partidos por considerarla una rendición a los intereses de un capitalismo afincado en el parlamento sin atender las demandas de los obreros. Y es aquí donde Julián Vadillo, sin negar el protagonismo del sindicato en episodios violentos, contraargumenta con lo que a nuestro juicio es una de las tesis que impulsan este libro y que podríamos formular como sigue: *frente a la violencia, la cultura libertaria* (p. 38). Por tanto, frente al argumentario sacado a relucir en todos los capítulos gracias a la consulta y manejo de distintas fuentes que han querido minar la influencia de la CNT, el autor rescata la labor de difusión mediante el ejercicio comúnmente clandestino de la escritura (p. 48), la propaganda, la educación heredera de la escuela racionalista de Ferrer Guardia, influida a su vez por las escuelas de Paul Robin (p. 60), el contacto en el exilio con anarquistas de otras nacionalidades (p. 167), la circulación de manifiestos llamando a la insurrección (p. 168), la fundación de periódicos con una permeabilidad sorprendente, el renombramiento de estos en función de las necesidades y prohibiciones del momento, la formación de grupos excursionistas, nudistas, naturalistas, etc. (p. 176). *Vida Sindical* (p.172), *Librería Internacional*, *Revista Internacional Anarquista* (p. 175), *Sol y Vida*, *Revista Blanca*, *Novela ideal*, *Estudios*, *Generación Consciente* (p. 176), *Acción Social Obrera*, *Cultura proletaria* (p. 177), *Tierra y Libertad* (p. 179), *CNT y Solidaridad Obrera*, rebautizados en el exilio como *Le Combat syndicaliste*, *Espoir* o *Cenit* (p. 269), son solo una muestra de los numerosos proyectos culturales llevados a cabo por iniciativas cenetistas o cercanas a la CNT que se citan en este libro.

Todo ello refleja la preocupación por generar una cultura obrera (p. 58) que desde un inicio ayudó a la creación de redes y espacios de socialización de la clase trabajadora, motor de la confederación. En tercer lugar, debe resaltarse cómo en este libro se deja constancia de algo que podría calificarse de nomadismo de la confederación por distintas ciudades de España, el carácter internacional del movimiento anarquista en general, incluida la FAI, quien llegó a tener sede a caballo entre España, Francia y Portugal (p. 178). También debido a la clandestinidad continuada durante muchos periodos, la CNT gozó de esa división que la hacía internacional de manera forzosa, lo cual no garantizaba necesariamente una mayor oportunidad de atacar el régimen. Esto no se entiende sin atender a la multitud

de congresos celebrados desde su fundación en Barcelona en 1911 en distintas ciudades, así como a los sucesivos cambios de estrategia e influencias teóricas y tácticas. Junto al mencionado carácter nómada de la CNT y organizaciones allegadas, cuya causa mayor es la clandestinidad y persecución a la que se ha visto sistemáticamente sometida, cabe igualmente señalar la heterogeneidad ideológica y estratégica de la CNT (p. 165), que conforma su carácter camaleónico y de respuesta táctica ante los distintos procesos sociohistóricos, lo cual constituye el cuarto y último aspecto a destacar.

Finalmente, si hubiera que ponerle un “pero” a la obra, este sería el papel otorgado a las mujeres. Aunque se incluyen, se hace de manera discreta y sin llegar a compartir escenario con los hombres, salvo en el caso de Federica Montseny, quien aparece citada junto a los ministros cenetistas durante la Segunda República (p. 250). Sin embargo, Ana Sigüenza, única secretaria general, se menciona como un caso excepcional por ser mujer, sin entrar en cuál fue su aportación a la organización (p. 277). Con respecto a algunos textos fundacionales donde se habla de la inferioridad física de la mujer respecto del hombre (p. 112), se alude a su paternalismo sin mencionar si la relación entre dicho paternalismo y la lucha de las mujeres en el interior de la CNT fue idílica o áspera. En cuanto a la militancia de las cenetistas durante la República, se nombra brevemente a Mujeres Libres (p. 208). Queda, pues, pendiente integrar a las mujeres cenetistas de una manera más justa y global en la historia de la organización. Aunque no sea tarea sencilla darles voz, dada la escasez de fuentes existentes o la manipulación y sesgo de estas –en parte, la responsabilidad de estos silencios hay que atribuírsela a sus propios compañeros–, si alguien puede conseguirlo, es desde luego el autor de este libro.

Marina Aguilar Salinas

Universidad de Alcalá

<https://orcid.org/0000-0001-6087-9756>

marina.aguilar.salinas@gmail.com

MANUEL HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, *Del cielo al infierno. Miguel Cabral de Noroña: vida y obra de un eclesiástico filomasón*, Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2019, 269 págs., ISBN 978-84-16143-86-3.

La cercanía geográfica entre Madeira y las Islas Canarias ha dejado frutos históricos de diverso signo. Durante varios siglos, trasvases económicos, sociales, lingüísticos y humanos han definido la relación entre dos territorios marcados por su geografía insular y macaronésica, y por su vinculación con los reinos de la Península Ibérica. Fruto de esa relación de cercanía y de las vicisitudes de su tiempo, es que aparece un personaje histórico singular como es Miguel Cabral de Noroña.

Manuel Hernández González desentraña en las páginas de *Del cielo al infierno. Miguel Cabral de Noroña: vida y obra de un eclesiástico filomasón*, la biografía y el leitmotiv de la ingente obra del religioso madeirense. Una biografía